

Armando Ulloa: Cincuentenario de su muerte

Por: JAIME GONZALEZ COLVILLE

'Poeta, no maldigas, vive en paz con las cosas,
sé como ellas, humilde y amoroso como ellas:
la vida es dulce y breve y hay que amarla
en las rosas;
si eres bueno, tu espíritu se cuajará de estrellas.

Armando Ulloa: 'Estancias'.

De ese misterioso embrujo poético del Maule -espejo de carisma o don que algunos reciben de las aguas del Río Padre- Armando Ulloa Muñoz es un ejemplo claro y noble; vivió apenas 30 años, pero su obra quedó eternamente prendida en las páginas de la poesía chilena, con nítido acento y donde palpita el paisaje y su yo romántico, matizado de ténues nostalgias.

La raíz de su sangre viene del Maule mismo, de tierra adentro; sus troncos familiares lo emparentan con otro poeta, no menos apreciado: Carlos Acuña Núñez; en efecto, el padre de Armando, don Semillio Ulloa Letelier era hermano de la abuela materna de Acuña, doña Zoila Ulloa Letelier; Carlos Acuña haría suya esa deuda atávica, reuniendo cariñosamente los poemas dispersos del malogrado poeta y publicándolos en un libro póstumo.

Nació Armando Ulloa en Huinanes el 27 de abril de 1899; tuvo por cuna la arisca tierra de secano, cruzada de tradiciones y ebria de misterios; en 1975, el Ministro de la Corte Suprema don Emilio Ulloa, nos evocó los años de infancia de su hermano:

'Su inspiración proviene, a mi parecer, de su contacto desde muy temprano, en su niñez, con la naturaleza, pintoresca y excepcionalmente bella en los parajes de El Olivar, el fundo de la familia, que aún conservamos en nuestra propiedad...'

En Huinanes estudió las primeras letras, de allí pasó al Liceo de Constitución, luego Talca y Linares; siguió francés en el Pedagógico y se tituló; en sus días santiaguinos el ansia de vivir tocó imperiosamente a su corazón; era poeta y el amor tenía que ser su norte; a su alrededor se tejó toda una leyenda de bohemias y aventuras de noctívagos; oigamos otra vez la voz de don Emilio Ulloa:

'La bohemia de que se ha podido hablar no existió nunca. Fue hombre elegante, enamorado de la vida y del amor, inteligente y de muy grata conversación, lo que agregaba a su muy buena figura lo hizo tener muchas admiradoras y ardientes enamoradas que sin duda influyeron en el debilitamiento de su organismo...'

Cuando la salud dejó de acompañarlo, buscó recuperación en Viña del Mar, pero finalmente retornó a Huinanes, a la heredad de sus mayores, a la madre tierra; allí vivió con sus versos: 'Sentado sobre el lomo de esta colina miro/ el paisaje que se abre igual que un corazón:/el sendero, los álamos, la montaña y el río/ la pradera inefable y el humilde arbol/'. A veces, la emoción risueña de un rostro femenino, como una luz lejana, llenaba su mente de dulces evocaciones, recordando a '...La que en sus manos luminosas/ me dio a beber el agua buena/ de la emoción; la que en mi boca/ puso su amable boca ingenua'/.

La certeza de la muerte no alteró la serenidad que trasuntaba su quehacer poético; la calma del paisaje fue bálsamo consolador y, por los corredores de su casona solariega, el poeta enhebraba sus versos de sencillez y amor: '...El corazón del que ama perdura eternamente: la eternidad recoge su amor en la agonía/'.

Murió el 10 de enero de 1928; el río Maule, como agreste despedida, llevó paternalmente sus restos hasta el Cementerio Parroquial de Constitución; un buen amigo y poeta nos señaló, en 1975, el lugar en que reposa y allí le hemos llevado flores campesinas, en nuestros ocasionales viajes al puerto. Fue un entierro sin discursos, pero en la prensa de esos días quedaron sobrados testimonios de pesar, por la muerte del joven y ya consagrado poeta.

Hoy, a medio siglo de su muerte, quiero poner como epílogo de este homenaje a su recuerdo, esta estrofa de su pluma, que bien pudiera ser su epitafio:

'Y en tanto el eco triste del viento me conmueve y turba el aire el dulce tañer de una campana mudo el esfuerzo inútil de mi existencia breve con el secreto dolor de no existir mañana'.